

Y el *bagre*, ya moribundo,
 Alza la convulsa diestra,
 Del sombrero agarra el ala,
 Lo sepulta en su cabeza,
 Y en el rígido cadáver
 El sombrero puesto queda.
 Al dispersarse la gente
 De hondo terror dando muestras,
 Oyóse una voz potente
 Que clamó con entereza:
 «¡Que viva Jalisco libre!
 «Y sepan los de otras tierras
 «Que un *bagre* de ley, como éste
 «Muere, pero no se sesga!»

TERRIBLE Y ESTRUENDOSO ROMANCE

DEL INCENDIO

DEL PALACIO DE GUADALAJARA.

LA VUELTA DEL SUR.

Entre vivas y festejos
 Va entrando en Guadalajara
 Miramón que del Sur vuelve
 Tras de sangrientas batallas;
 Del plan de la Noche buena
 Supo la ruidosa zambra
 Con la elevación de Robles
 Y el porrazo de Zuloaga.
 A la capital violento
 Dispone ponerse en marcha,
 Y de préstamos forzosos
 Lanzó nutridas descargas.
 A los prestamistas rehacios
 Con el destierro amenaza
 Y á Somellera y Mijares
 Porque retardan la plata
 Hasta Tepic los confina
 Con severidad marcada;
 Casi al partir, el Gobierno
 A Márquez confiado encarga;
 Y éste de ínfulas se llena
 Porque al fin quien manda, manda.
 Como es de rigor expide
 Una rumbosa proclama
 En que dice es una oveja,
 Pero que no admite chanzas.

Miramón sin perder tiempo
 Ordena, organiza, abarca,
 Cuanto encuentra de recursos,
 De municiones y de armas.
 Palacio hierve en soldados
 Que se agolpan y se afanan
 Por alistarse cumpliendo
 Las órdenes reiteradas.
 Asistentes, ayudantes,
 Caballos, mulas de carga
 Y arrieros semisalvajes
 Y *galletas* desastradas.

ANTES DE LA CATASTROFE.

Diez soles contaba Enero,
 Medio nublada la frente,
 Absorto con las mudanzas
 Que Miramón acomete
 Con delicia de los frailes,
 Con gozo de los decentes
 Que idolatraban á Márquez
 Que era de Dios el Teniente.
 En un salón de Palacio
 Estaba el Supremo Jefe
 Con Márquez el tenebroso
 Que se le da de obediente,
 Con sus íntimos amigos
 Que le adoran y enaltecen.
 Afable le ordenó á Márquez
 Que el Gobierno recibiese.
 En un rincón de Palacio
 Hay entrantes y salientes
 Que allí está la Comandancia
 A que Cortazar atiende
 Activo, expedito, brioso
 Y en el trabajo perenne.
 Del Palacio en plaza y calles
 Sordos rumores trascienden
 Que atizan la desconfianza
 Y que cual traidoras sierpes
 Se arrastran y en los hogares
 De los más cautos se meten;

Y encontradas las pasiones
 En fervorosas corrientes
 Esperaban un pretexto
 Para tornarse en torrente.

II

LA EXPLOSIÓN Y EL INCENDIO.

De pronto, súbito, horrible,
 Sobre la convulsa tierra,
 En estruendoso estampido
 Horrible trueno resuena,
 Que hace temblar las paredes
 Y que anonada y aterra.
 De Palacio se levantan
 De humo columnas espesas
 Que surcan las vivas llamas
 Elevándose violentas
 Mientras ruidosos derrumbes
 Espanto y horrores siembra.
 Gritos, gemidos, lamentos,
 La locura y la blasfemia
 El pánico difundiendo
 Poblando los aires vuelan.
 Miramón al estallido
 Se guarece en una puerta,
 Y Márquez y Valdez salen
 En busca de la escalera;
 Mas Miramón ni un instante
 Se aturde; se ase á una cuerda
 Y por un balcón descende
 Con indecible presteza
 Hasta tocar en la calle
 Con su maña y con su fuerza:
 ¡Qué fué? que acarreado parque
 Con indolente imprudencia
 Los obreros produjeron
 Aquella espantosa escena.
 Mas las pasiones no duermen
 Ellas todo lo envenenan
 Y en armas viles convierten
 Lo que piensan que aprovechan.
 De los liberales dicen
 Ser la maldad estupenda

Y hablan de pozos y minas
 Dándolas por causas ciertas;
 Mil venganzas agitaban
 Por donde quiera sus teas,
 Mas Miramón aparece
 Con valor y con nobleza,
 Amparando al indefenso,
 Dando al enemigo pruebas
 De que en medio del peligro
 Le protege y le respeta.
 Por fin su voz y su espada
 A la multitud aquietan,
 Y luego torna á Palacio
 Do se ve con honda pena
 Muerto al Licenciado Escoto
 Del saber clara lumbrera,
 Dechado de altas virtudes
 Y de Jalisco presea,
 Que se hallaba en el Palacio
 Por hacer una obra buena
 Y que selló del desastre
 La recordación funesta.

GRANDE
 Y DOLORIDO ROMANCE
 EN QUE NOS TOCO LA DE PERDER
 Y LLEVAMOS UNA ZUACA
 QUE NOS HIZO CRIZAS.

I

AHUALULCO.

Lanzando febril su mente
 Al eter de los ensueños
 Donde vió con alas de oro
 Sus ambiciosos proyectos,
 Ansiando de la frontera
 Hacerse señor y dueño
 El Gobernador Vidaurri,
 A quien tanto conocemos,
 Envidioso de los triunfos
 De Zuázua y sus compañeros,
 Vuela á tomar de sus tropas
 Con pompa el mando supremo,
 Sin pensar en que su orgullo
 Le amengua y le deja ciego
 Al poner en evidencia
 Para las armas lo inepto.
 Entra en San Luis arrogante,
 Quita á Zuázua de su puesto
 Y lo da á Jordán, un brusco
 Y mal querido extranjero
 Que con su tosca presencia
 Propagaba el descontento;
 Pero ninguno murmura,
 La patria era lo primero.

II

EL LUGAR DEL COMBATE.

Es un cerco de montañas
 En dos sentidos abiertas,
 Una á Zacatecas corre,
 La otra vecina á Carretas
 Teniendo el río de Bocas
 Por límite y por frontera;
 Y es una verde llanura
 Ancha en su centro y extensa
 Cuyas márgenes adornan
 Los declives de las sierras.
 Miramón que á tiempo supo
 Que á San Luis Vidaurri llega
 Con formidables designios
 Y con numerosas fuerzas,
 Un ejército organiza
 En que brillantes campean
 Las armas irresistibles,
 Los elementos de guerra
 Y jefes que á su caudillo
 Con entusiasmo rodean.
 Se vieron en Guanajuato
 Con júbilo las banderas
 Del ejército decoro,
 Del Gobierno y de la Iglesia.
 Para San Luis se dirige;
 Mas en Ahualulco espera
 Vidaurri con sus *tagarnos*
 Provocando á la pelea.
 Por fin en el Ahualulco
 Frente á frente se tantean
 Y fortifican sus campos
 Conforme á todas las reglas.
 A Miramón acompañan
 Y ejecutan lo que ordena,
 Márquez, Cobos, Pérez Gómez,
 Mejía, Vélez, y etcétera;
 Y los jefes de Vidaurri,
 Como la historia no mienta,
 Eran Zuázua é Hinojosa,
 Lalane y también se cuenta
 Aramberri y Zaragoza,

Que donde aparece impera.
 De Bocas se miran cautos
 En las márgenes opuestas
 Los soldados enemigos
 En afanosas tareas.
 Vidaurri y su comitiva
 Se halla en la cercana hacienda
 Prediciendo la victoria,
 Dando de confianza muestras.
 Zuázua y jefes entendidos,
 A Vidaurri se presentan,
 Y censuran las medidas
 Que ejecuta con torpeza
 Él Jordán desatinado
 Que como segundo emplea,
 Y audaces le propusieron
 Que en la noche y con reserva
 Tomasen del *Zapatero*
 La poderosa eminencia,
 Que el *Zapatero* era llave
 De la llanura y las sierras,
 Que con maña el enemigo
 Ocupó con atingencia.
 Vidaurri el plan rechazando
 Con irritante aspereza
 Les mandó á los bravos jefes
 Que á sus puestos se volvieran.

III

EL COMBATE.

El combate fué tremendo,
 Los choques fueron terribles,
 De la humanidad espanto,
 Digno de lobos y tigres;
 La rabia, la sangre, el trueno,
 Tocaron en lo imposible.
 Si Mejía fué gigante,
 Fué Zaragoza un Aquiles,
 Y si Cobos demostrara
 Ser poderoso en las lides,
 Lalane con sus hazañas
 Se hizo guerreador insigne;
 Humo, confusión, descargas

En la matanza sin límites,
 Monstruos de furia de infierno
 Y eso que llaman sublime
 En la guerra: que es el triunfo
 Porque lo brutal decide.
 Cuando más encarnizados
 En el reluchar insisten
 Y más grandes en la lucha
 Heroicidades compiten,
 Del cerro del *Zapatero*
 Millares de proyectiles
 Se lanzan á los *tagarnos*
 Que el embate no resisten;
 Y consuman la derrota
 De las fuerzas de los libres.
 Soldados que huyen dispersos,
 Heridos que el dolor rinde,
 Mujeres abandonadas
 Que alzados los brazos gimen:
 Todo en fuga y atropello,
 Todo el espanto reviste
 Cediendo sin resistencia
 Al hado que los persigue.

IV.

RETIRADA.

Don Santiago á la frontera
 Desairado emprendió el vuelo
 Sin cuidarse de los vivos
 Y sin sentir á los muertos.
 Pero á Monterrey llegando
 Escribió en tono soberbio:
 ¡Pueblos! todo se ha perdido,
 Todo se ha perdido, menos
La mulada y muchos carros,
Que se hallan sanos y buenos.

Octubre 13 de 1896.

GRAN ROMANÇE SIN BALEO

DEL CABALLERO OZOLLO.

I.

PRÓLOGO.

—
 Cuando se encarniza el pleito
 En las civiles contiendas,
 Unos van á la matanza
 Y otros van á la pepena;
 Y si se encuentran las armas
 En los campos con fiereza,
 En secreto se deslizan
 Las palabras y las letras,
 Y brotan comisionados
 Por donde menos esperan,
 Cual brotan los chapulines
 Entre espinas y entre yerbas;
 Ya lleva importantes pliegos
 En el refajo una vieja
 Que va pidiendo limosna
 Y entre la tropa se mezcla;
 Ya es correo el demandero
 Con su nicho y su linterna,
 Con un santo milagroso
 A quien las devotas besan;
 Ya es un arriero ordinario
 Que del zapato en la zuela
 Conduce graves noticias

Que en graves hechos revientan;
 Ya entre lechugas caminan
 Municiones por docenas
 Y chochos en lacre envueltos,
 Porque en la boca se encierra
 Orden de grave importancia
 Que decide una pelea;
 Pero entre esos sacrificantes
 Que por doquier atraviesan
 Hay perspicaces agentes
 Que audaces la vida arriesgan,
 Hombres de honor y confianza
 Que una causa representan
 Y que sin premio y sin ruido
 Altos servicios le prestan,
 Y de estos era el amigo
 Objeto de mi leyenda,
 Y para que le conozcan
 Voy á darles nombre y señas.

II.

RETRATO Y COMISIÓN

Es Mejía D. Francisco
 Hombre común y corriente,
 De hablar dulce, de modales
 Muy correctos y corteses;
 Fáz pálida, negros ojos,
 Flaco, modesto y que á veces
 Arrojado y decidido
 Se porta como conviene.
 A éste encomendó el gran Juárez
 Un negocio, del que pende
 De hombres muy comprometidos,
 O la existencia ó la suerte;
 Yendo á México el enviado
 Cual si enfadado quisiese
 Buscar la vida privada
 Con el trabajo y sus gentes;
 Juárez en Pancho confiaba
 Porque mucho lo merece,
 También porque por sus hechos

Le considera y le quiere;
 A más de las instrucciones
 Le da importantes papeles,
 De esos que llaman de seda
 Para ocultarlos adrede.

III.

LA MARCHA.

En un vehículo caduco
 Pregonero del maltrato
 Que llamaban *diligencia*
 Debiendo llamarle *atraso*,
 Se colocó nuestro amigo
 Como cuchillo de canto,
 Con un capotillo corto,
 Con un sombrero extraño,
 Y en suma, con una facha
 De barbero ó de notario,
 Llevando por equipaje
 Una bolsa, cuyo abasto
 Caber hubiera podido
 En el hueco de la mano,
 Con excepción de un cepillo,
 Jabón, magnesia y tabacos;
 Mas el cepillo llevaba
 De su misión el arcano;
 Porque bajo de su tapa
 Iban muy disimulados
 Los papeles y libranzas
 Para cumplir con su encargo.
 A cada brusco registro
 A cada encuentro era un trago
 Que extraño dejó con vida
 Al intrépido Don Pancho.
 Pasados mil contratiempos
 El viajero llegó á Lagos
 Mirando como prodigio
 Encontrarse sano y salvo.
 Al hotel de diligencias
 Pidió rendido descanso,
 Pero cuál fué su sorpresa

Cuál su angustia y sobresalto,
 Cuando supo le ocupaban
 Osollo y subordinados,
 Sus valientes compañeros
 Sus ayudantes y criados.
 No tuvo escape el viajero,
 Bebió con valor el trago:
 Que digan lo que dijeren
 Ésos tragos son amargos;
 Cada transeunte que espiaba,
 Era para él un petardo,
 Cada grito una denuncia,
 Y un llamado cada paso
 Para que hiciese rendido
 Confesión de sus pecados.

IV.

ESTÁ PUESTA LA MESA.

La hora sonó puntualmente
 Para la mesa redonda,
 Tras el trajín de los criados
 Y sonar platos y copas,
 Oyendo del que mandaba
 Las órdenes con voz ronca;
 Señores, un criado dice:
 Está en la mesa la sopa;
 Y de pasos y de sables
 Confuso el ruido se nota;
 Nuestro modesto emisario
 Acude, pues reflexiona
 Que es apocamiento y miedo
 Quedar aislado en la sombra.
 Al comedor escurrióse
 Donde vió no sin zozobra,
 Jefes, ayudantes y otras
 Para D. Pancho del todo
 Desconocidas personas.
 Imperaba el noble Osollo
 Sin fausto ni ceremonia
 En la mesa, y murmuraba
 Familiar y respetuosa

La charla que los manjares
 De los amigos sazona.
 Nuestro Pancho en una esquina
 Distante y con parsimonia
 El alimento llevaba
 Desde el plato hasta la boca;
 Algunos le conocieron,
 Y luego se alzó la broma
 Entre chifletas agudas
 Sin veneno ni ponzoña;
 Mas luego se levantaron
 Provocativas y broncas,
 Es ese el de la *chinaca*,
 ¿La espada? ¿será tal momia
 «Espía que nos observe
 «Mientras nos limpia las botas?;
 «Que quede aquí, necesita
 «Cocineros nuestra tropa;
 «—Esa lombriz la guardamos
 «Para que en cualquier victoria
 «La colguemos en el cuello
 «Del más finchado patriota.
 Y tronaban las injurias
 Sin ver que Osollo se amosca;
 Y apagando los murmullos
 Con estallido de bomba,
 Grita: «silencio cobardes
 «Que nos humilla y deshonra
 «Injuriar á un hombre inerme
 «En indecente chacota,
 «Que la militar espada
 «Si un caballero la porta,
 «Es el amparo del débil,
 «Es la defensa de la honra,
 «Es eficaz instrumento
 «Para acciones generosas;
 «Si ese hombre es un enemigo,
 «Basta con que reconozca
 «Que le amparó la decencia
 «Que debe ser nuestra norma.
 «—Comed en paz caballero,
 «Después tiempo habrá de sobra
 «Para ver lo que conviene
 «Hacer de vuestra persona;
 «Y vosotros, si burlones

«Haceis lo que me incomoda,
 «Os haré dejar el puesto
 «Porque mucho me abochorna
 «Ver entre tantos valientes
 «A la bondad en derrota.
 —«Brindo por Ud., mi amigo.
 «Porque beba y porque coma.»
 Y nuestro Pancho elevando
 Su diestra mano y la copa,
 Brindó por el caballero
 De su bando prez y joya.

Después de mil peripecias
 Que fueron de grave monta,
 La misión cumplió D. Pancho
 Como excelente patriota,
 Dando vigor á su causa
 Y á Juárez contento y gloria.

Octubre 17 de 1896.

TRISTE Y DOLORIDO ROMANCE
 DEL ARTILLERO ENAMORADO.

Es la duda luz incierta
 Para el que á ciegas camina,
 Que con fulgor de relámpago
 Nos muestra una cosa misma,
 Ya como abismo insondable,
 Ya como elevada cima,
 Ya verjel que nos encanta,
 Ya mar de tremendas iras,
 Sin ofrecer rumbo cierto,
 A nuestra marcha indecisa.
 Así fué en el Ahualulco
 De la batalla la víspera,
 Y así la noche terrible
 Precursora de aquel día.
 Las tropas beligerantes
 A la lid estaban listas;
 Pero en silencioso acecho
 Parece no se movían.
 El campo era cual desierto,
 La noche clara y tranquila,
 Oscuro el extenso llano,
 Y de las sierras arriba,
 Árboles como fantasmas
 Entre fajas blanquecinas.
 Unos bravos aguardaban
 En ansiosa expectativa
 Ya presintiendo desastres,
 O ya prediciendo dichas;
 Y ya el péndulo oscilante
 De la fortuna imprevista,
 Se inclinaba caprichoso
 De Miramón á las filas,